

DA2 DOMUS ARTIUM 2002
SALAMANCA

A woman with a serious expression stands in a swimming pool. She is wearing a bright red swim cap and a lime green one-piece swimsuit. The background consists of white tiles above the water line and blue tiles below it.

**MARIA
SVARBOVA**

THIS IS MY SWIM LANE



Red Beauty, Horizon, 2018. © Maria Svarbova

MARIA SVARBOVA

THIS IS MY SWIM LANE

«This is my Swim Lane» es la exposición más ambiciosa hasta la fecha de la fotógrafa eslovaca Maria Svarbova. Reune más de setenta fotografías pertenecientes a todas sus series artísticas, además de material audiovisual.

Tal y como indica el título, la muestra recorre la trayectoria artística y personal de la fotógrafa y se divide en dos grandes partes: por un lado, la que incluye las series «Swimming Pools» (piscinas) que han hecho famosas esas instantáneas de sus hieráticas nadadoras con sus llamativos gorros de color rojo o amarillo; y, por otro, el resto de series, más narrativas, que ella ha englobado bajo el denominador común «Futuro Retro».

El personal estilo de Maria Svarbova se aleja del retrato tradicional y se centra en la experimentación con el espacio, el color y la atmósfera. Interesada en la arquitectura y los espacios públicos de la época comunista, ella transforma cada escena con una frescura moderna que pone de manifiesto la profundidad y la variedad de su paleta creativa. Las figuras, cuidadosamente ubicadas, crean escenas temáticas y oníricas con objetos ordinarios. Sus imágenes mantienen una tensión silenciosa que insinúan acciones a punto de suceder bajo el brillo de los espacios depurados y pulidos.

En su obra se percibe a menudo una sensación de frío distanciamiento y liminalidad. Las acciones rutinarias, como el ejercicio, las citas con el médico, las tareas domésticas..., la vida en general, se enmarcan en una pureza visual que es tranquilizadora y simétrica y a veces reverberan con una quietud etérea. El efecto global evoca un silencio contemplativo en un momento prolongado de augurio y reflexión, una cualidad difícil de alcanzar en el rápido ritmo de la vida contemporánea. La visión posmoderna de Maria articula con audacia un diálogo que obliga al espectador a responder al misterio, la soledad y el aislamiento de la experiencia humana. Sin embargo, sus composiciones, profundamente arraigadas en los pasteles acuosos, poseen una elegancia aclamatoria que transforma la mirada del espectador en una reverencia a la belleza sencilla de la vida.

En las series «Swimming Pools» las piscinas públicas son los escenarios donde nadadoras anónimas se convierten en algo más que humanas enfundadas en sus trajes

de baño y gorros de colores. Mujeres que van a iniciar una carrera, un desafío, un salto hacia algo nuevo a pesar de las reglas, del control y de las imposiciones sociales, aquí representadas por letreros en eslovaco de las normas de las piscinas («No saltar», «Prohibido el paso» o «Vestuario masculino», por ejemplo). Solas, acompañadas, en grupo, en comunidad. Ellas, sus sombras y sus reflejos, en instantáneas donde la calma, la serenidad, nos la da el color, la uniformidad de los azulejos, el espacio alrededor y entre las figuras, la lámina de agua quieta, y la sensación de cápsula que ofrece el edificio de la piscina cubierta. Coreografías en pausa. Ecos de voces calladas por la insonoridad de la fotografía. Como en los cuadros de Hopper y Hockney. Para Maria es ahí donde reside la belleza. Y porque ella solo quiere fotografiar la belleza y su perfección.

Si en estas instantáneas de las piscinas la arquitectura, junto a la figura humana, es uno de los elementos claves de la fotografía de Svarbova, no lo es menos en las demás series que completan la exposición. Los edificios o interiores de sus fotografías están inspirados en esa nostalgia de aquellos tiempos comunistas a los que pertenecía su Eslovaquia natal: brutalismo arquitectónico, la moda popular, los uniformes y la estandarización. Pero estas composiciones nostálgicas extrañamente nos transportan no a ese lejano pasado, sino al futuro, por su parecido con la ciencia ficción. ¿Hablamos, entonces, de retrofuturismo?



Meat, *The Butcher*, 2015. © Maria Svarbova



Stick, The Doctor, 2014. © Maria Svarbova

El interés de María en reivindicar su pasado personal y cultural es lo que le ha dado fama. Sus fotografías están muy alejadas de las modas y de la imaginación global actual. Ella ha creado una iconografía propia, honesta, a partir de trazos de la memoria personal, familiar y local. Los elementos de su cultura, las señas de identidad de la sociedad en la que vivieron sus padres y sus hermanos mayores, lo que ella vio transformarse y desaparecer -ella nace un año antes de la caída del muro de Berlín-. Todo ello forma parte de su «swim lane» o calle por la que aún hoy sigue nadando María, y que da título a esta exposición. Ella ha escarado en su país, en las memorias y elementos de aquella



Baby and Car, The Marriage, 2014. © Maria Svarbova

Checoslovaquia, en el brutalismo de sus construcciones de inspiración soviética, en las competiciones y desfiles inaugurales de las «Spartakiadas», en las piezas que todavía decoran las casas, a punto de ser denostadas por las generaciones siguientes que buscan parecerse más a «todo el mundo», en los interiores de tiendas y oficinas antiguas de pueblos, en la modestia de aquellos productos destinados a la venta en contraposición al consumo masivo actual y en aquella vida sencilla sin complicaciones.

Por toda esta particularidad Maria se ha convertido en un fenómeno universal.

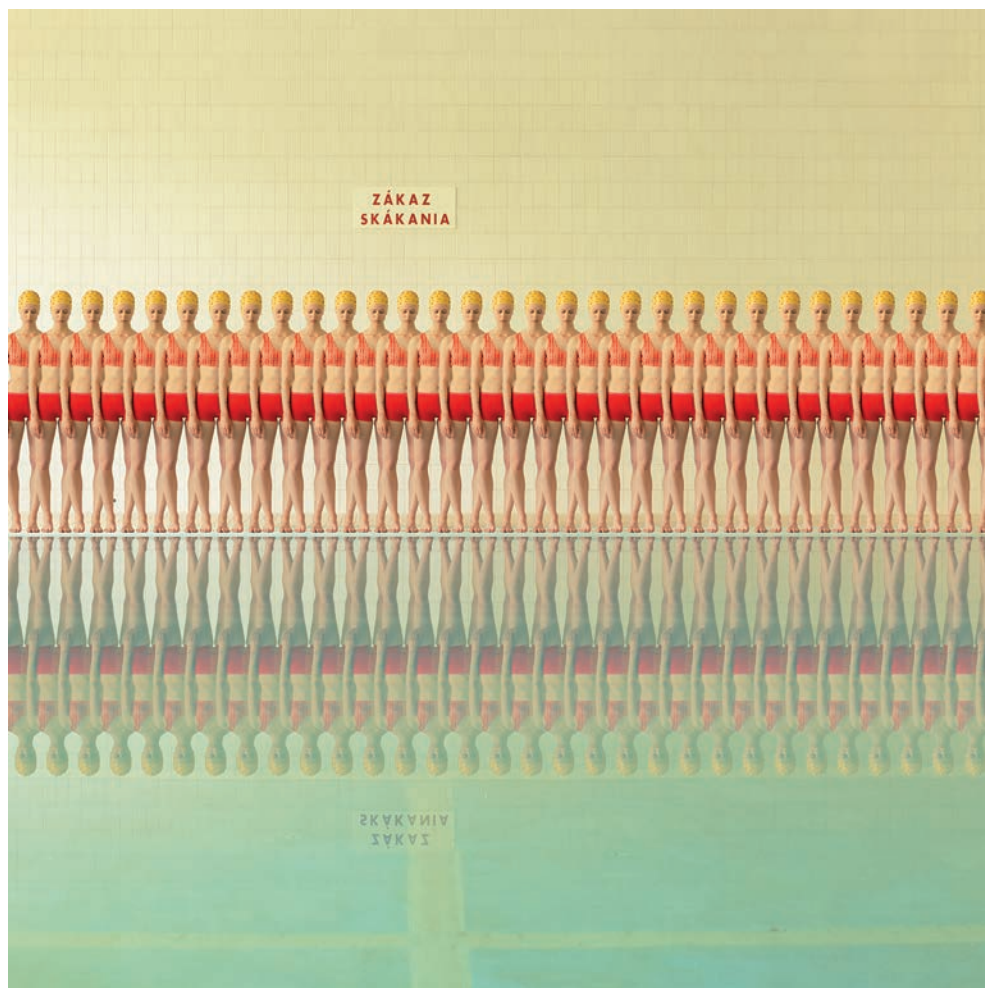
Dumia Medina. *Comisaria de la exposición*

MARIA SVARBOVA

Maria Svarbova (Eslovaquia, 1988) comenzó su carrera fotográfica en 2010. Se dio a conocer gracias a su icónica serie «Swimming Pools», en la que empezó a trabajar en 2014. Las fotografías limpias, minimalistas y un tanto nostálgicas en piscinas de su Eslovaquia natal llamaron la atención de la escena artística internacional y, posteriormente, su trabajo apareció en medios de comunicación (The Guardian, CNN, Forbes, etc.) y en galerías de todo el mundo.



Border, Snow Pool, 2018. © Maria Svarbova



Greta 2, Origins, 2014-2017. © Maria Svarbova

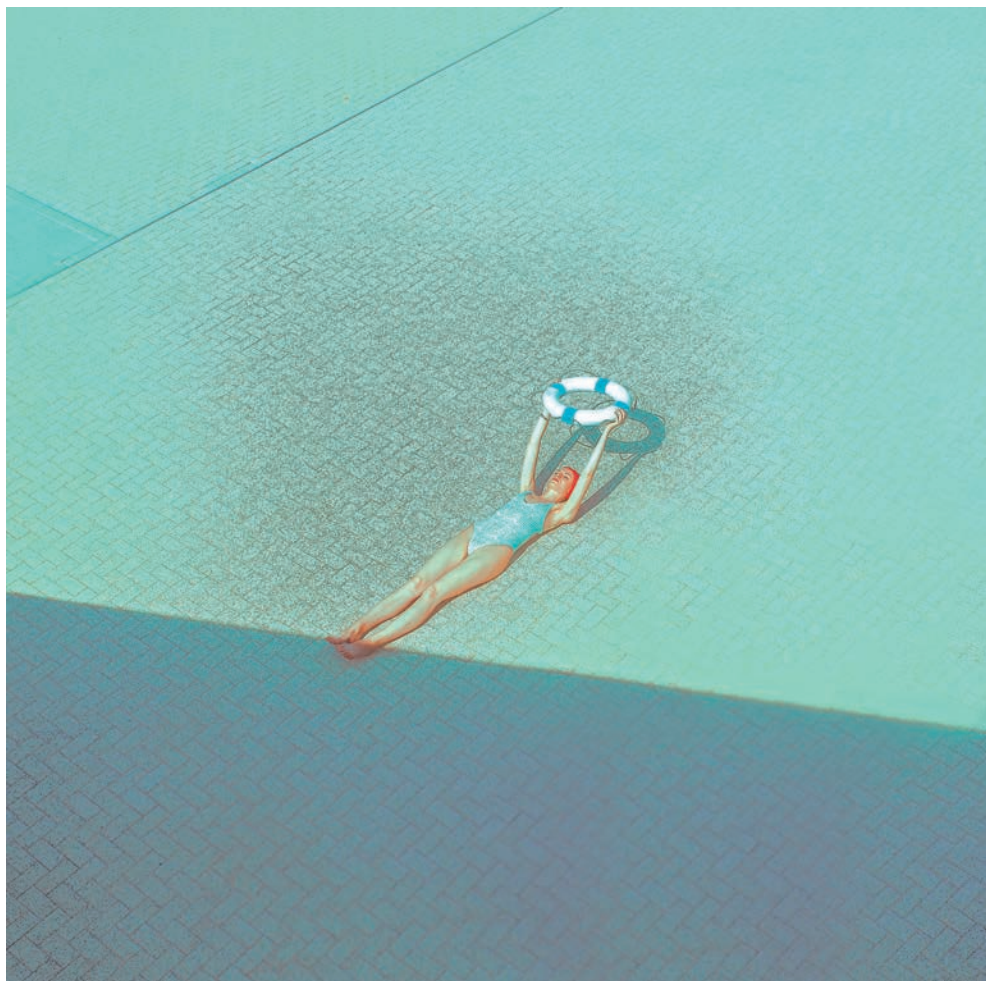
Desde que creció en el pequeño pueblo eslovaco de Slepčany, Svarbova siempre quiso ser artista. Empezó a perseguir su sueño desde los 15 años, cuando se fue a un instituto de arte en Bratislava. Se especializó en la conservación y restauración de tallas de madera; sin embargo, en el momento de su graduación, sufría un bloqueo creativo y no pudo dibujar ni pintar nada durante mucho tiempo. Más tarde se matriculó en la Universidad Filósofo Constantino de Nitra, donde se especializó en Arqueología. Cuando estaba en su tercer año, su hermana le regaló una cámara DSLR. Svarbova no tardó en darse cuenta de que había encontrado su medio y el propósito de su vida. La fotografía era algo a lo que se dedicaría.



Desert, Lost in the Valley, 2019. © Maria Svarbova

Empezó a fotografiar varias veces a la semana y se dedicó a aprender a retocar y editar sus fotos. Empezó a fijarse objetivos para su fotografía y a soñar en grande. A pesar de haber dejado de lado su especialidad, se graduó en Arqueología, y hoy está agradecida por la experiencia. Dice que el enfoque de un arqueólogo a su trabajo es muy valioso. La forma en que piensa en sus proyectos es minuciosa, detallada y los proyectos posteriores se desarrollan a partir de la experiencia de los anteriores.

Al principio de su carrera, Svarbova se centró principalmente en el retrato con temas surrealistas. Su obra animaba a los espectadores a usar su imaginación para buscar respuestas en su obra. Aunque sus primeros trabajos atrajeron atención internacional, el



Wheel, The Tribune, 2016. © Maria Svarbova

año 2014 simboliza realmente el comienzo de su lenguaje visual característico, gracias al cual su obra se ha hecho reconocible en todo el mundo. La magia ocurrió cuando llegó a la primera piscina que pretendía fotografiar. Las imágenes que tomó ese día marcaron el inicio del manifiesto de su obra conceptual.

Svarbova es una fotógrafa autodidacta. Ante todo, escucha sus instintos y su intuición. Cree que un lenguaje visual propio es el mayor regalo que puede recibir un artista, y agradece la libertad absoluta de fotografiar en base a sus propios pensamientos, imaginación y recuerdos. Para hacer su mejor trabajo, necesita sentir y sumergirse en su propio mundo creativo.



Jump, In Swimming Pool, 2014. © Maria Svarbova

Una vez que su set está construido y los modelos están en su sitio, es una fotógrafa rápida. Tanto en la vida como detrás de la cámara, siente con urgencia la fugacidad de un momento. Teme que la escena perfecta en su visor se desvanezca en el aire antes de poder capturarla. Si le gusta una imagen, tiende a pulsar el botón del obturador una y otra vez.

«Cuando miro por el visor, veo un mundo paralelo. Es un mundo imaginario que funciona en un plano temporal diferente», dice. «Cuando fotografío o edito durante mucho tiempo, la realidad que me rodea empieza a mezclarse con el mundo de mis fotografías, y todo parece un dibujo animado».

Svarbova busca la inspiración en todas partes. Quizá lo más emocionante para ella es la arquitectura y la época de la juventud de sus padres, y de la Checoslovaquia comunista. Los aspectos visuales de la época influyen en gran medida en su estética. Admira también la singularidad y la individualidad en un artista. Es lo que ella busca: evolucionar constantemente.



Diana, Plastic People, 2014. © Maria Svarbova

MARIA SVARBOVA

THIS IS MY SWIM LANE

“This is my Swim Lane” is so far the most ambitious exhibition by the Slovak photographer Maria Svarbova. It presents more than seventy photographs from all her artistic series, as well as audiovisual material.

As the title suggests, the exhibition traces the photographer’s artistic and personal trajectory and is divided into two main parts. The first one includes the “Swimming Pools” series that have made famous her snapshots of hieratic swimmers wearing eye-catching red or yellow caps; the second one includes her other series, with more narrative works, that she herself has grouped under a common denominator “Retro Future”.

Maria Svarbova’s personal style departs from traditional portraits and is focused on experimentation with space, colour and atmosphere. Interested in architecture and public spaces from the communist era, she transforms every scene with a touch of modern coolness that reveals the depth and variety of her creative palette. The carefully placed figures create thematic and oneiric scenes with ordinary objects. Her images keep a silent tension and suggest actions about to happen under the glow of clean and polished spaces.



Frederika, Human Space, 2015. © Maria Svarbova

A sensation of cold detachment and liminality is often perceived in her work. Routine actions such as exercise, medical appointments, domestic chores, or life in general are framed within a visual purity that is reassuring and symmetrical and sometimes reverberate with an ethereal quietude. The global effect evokes a contemplative silence in a prolonged moment of augury and reflection, a quality difficult to reach in the fast pace of contemporary life. The post-modern vision of Maria daringly articulates a dialogue that forces the viewer to respond to the mystery, loneliness and isolation of human experience. However, her compositions deeply rooted in the watery pastels, have an acclamatory elegance that transforms the viewer's gaze into a reverence to the simple beauty of life.

In the series "Swimming Pools" public pools are the settings where anonymous swimmers turn into something more than human women swathed in their bathing suits and coloured swimming caps. Women that are about to start a race, a challenge, a dive into something new despite the rules, social control and impositions, represented here by signs in Slovak where the swimming-pool rules are displayed ("No diving", "No entry" or "Men changing room", for instance). Alone, accompanied, in groups, in community, women, their shadows and reflections, in snapshots where calm and serenity are shown by the colour, the uniformity of tiles, the space around and among the figures, the still water surface, and the sensation of capsule offered by the indoor-pool building. Paused choreographies, echoes of voices silenced by the unsoundness of photography, as in the

paintings of Hopper and Hockney; Maria finds beauty in this visual vocabulary, and her only ambition is to grasp this beauty in all its perfection.

If in these swimming-pool snapshots architecture, together with the human figure, is one of the key elements of the Svarbova's photography, the same can be said of the other series that complete the exhibition. Buildings or interiors of her photographs are inspired by that nostalgia of those communist times which her native Slovakia belonged to: Architectural brutalism, popular fashion, uniforms and standardization. However, these nostalgic compositions don't take us to that distant past, but to the future, by its resemblance to science fiction. Are we talking, then, about retro-futurism?

Maria's interest in vindicating her personal and cultural past is what has made her so popular. Her photographs are far away from trends and current global imagery. She has created her own honest iconography, collecting pieces of her own personal, family and local memory. The elements of her culture, the identifying marks of the society where her parents and her older siblings used to live, a society she saw transforming itself and finally disappearing—she was born one year before the fall of the Berlin Wall- are part of her swim lane where, even now, Maria is still swimming, therefore, the title of this exhibition. She has dived in her own country, in the memories and elements of that Czechoslovakia, in the brutalism of its Soviet-inspired buildings, in the Spartakiads competitions and opening parades, in the pieces that still today are used to decorate houses, but that are about to be rebuked by next generations trying to be more like "the whole world". She explores the interiors of village old shops and offices, the modesty of those products intended just for sale as opposed to current mass consumption and in doing so she embraces that simple and trouble-free life.

All of these singularities had made of Maria a unique and world-renowned figure in photography.

Dumia Medina. *Curator of the exhibition*

MARIA SVARBOVA

Maria Svarbova (Slovakia, 1988) began her career in photography in 2010. She became known thanks to her iconic series "Swimming Pools" that she started to work on in 2014. The clean, minimalistic and somewhat nostalgic photographs of pools in various locations throughout her native Slovakia caught the eye of the international art scene, and subsequently, her work was featured in media outlets (Guardian, CNN, Forbes, etc.) and galleries around the world.

Growing up in the small Slovak village, Slepčany, Svarbova always wanted to be an artist. She started pursuing her dream since the age of 15 when she left for an art high school in Bratislava. She specialized in conservation and restoration of woodcarving art; by the time of her graduation, however, she was suffering from a bad case of creative block and wasn't able to draw or paint anything for a long time. She later enrolled at the Constantine the Philosopher University in Nitra where she majored in archeology. When she was in her third year, her sister gifted her a DSLR camera. Svarbova quickly realized

she had found her medium and her life's purpose. Photography was something she would pursue. She started photographing several times a week and spent her days teaching herself to retouch and edit her photos. She began to set goals for her photography and to dream big.

Despite having put her major on the sidelines, she graduated in archeology, and today, she is grateful for the experience. She says that the approach of an archeologist to her work is very valuable. The way she thinks about her projects is thorough, detailed and later projects further develop from the experience of the previous ones.

In the early days of her career, Svarbova focused primarily on portraiture with surrealist themes. Her work encouraged the viewers to use their imagination when looking for answers in her work. Even though her early work attracted some international attention, the year 2014 truly symbolizes the beginning of her signature visual language thanks to which her work has become recognizable around the globe. The magic

happened when she arrived at her first pool she intended to photograph. The images she took that day marked the beginning of the manifest of her conceptual work.

Svarbova has never been schooled or in any way directed in her photography. First and foremost, she listens to her instincts and intuition. She believes that a unique visual language is the greatest gift an artist can get, and she is grateful for the absolute freedom to photograph on the basis of her own thoughts, imagination and memories. In order to do her best work, she needs to feel and immerse herself in her own creative world.

Once her set is built and the models are in place, she is a fast photographer. In life as well as behind the camera, she urgently senses the fleeting nature of a moment. She fears the perfect scene in her viewfinder might vanish into thin air before she can capture it. If she really likes an image, she has a tendency to press the shutter button again and again.

"When I look into my viewfinder, I see a parallel world. It's an imaginary world that functions on a different time plane," she says. "When I photograph, or edit for a really long time, the reality around me starts to blend with the world of my photographs, and everything seems like a cartoon."

Svarbova looks for inspiration everywhere. Perhaps the most exciting to her is the architecture and time of her parents' youth – and of communist Czechoslovakia. The visual aspects of the era largely inform her aesthetic. She highly admires uniqueness and individuality in an artist. It's what she seeks to do: constantly evolve.



Retrato de Maria Svarbova, 2022 ©Lukas Kimicka



HORARIO GENERAL DE EXPOSICIONES

ENTRADA GRATUITA

Martes a viernes:

mañanas de 12:00 a 14:00 h

y tardes de 17:00 a 20:00 h

Sábados, domingos y festivos:

mañanas de 11:00 a 15:00 h

y tardes de 17:00 a 21:00 h

Lunes: cerrado (excepto festivos)

Visitas guiadas gratuitas:

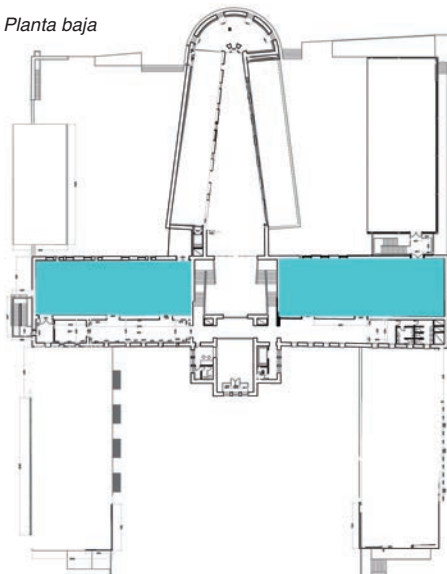
sábados a las 18:00 y 19:00 h

y domingos a las 13:00, 18:00 y 19:00 h

Visitas concertadas gratuitas (para grupos)

llamando al 923 18 49 16

Planta baja



Poster, *The Butcher*, 2015. © Maria Svarbova